

ÍNDICE

Agradecimientos.....	9
Prólogo: Manuel Peinado Lorca	11
I Alcalá de Henares, una ciudad histórica	15
II Universidad.....	27
III Catedral-Magistral de los santos Justo y Pastor	55
IV Palacio Arzobispal y su recinto fortificado	65
V Alcalá de Henares, cuna de Miguel de Cervantes	89
VI Alcalá de Henares 1900-1936.....	105
VII Alcalá de Henares en la Guerra Civil.....	127
VIII La reconstrucción de Alcalá de Henares.....	139
IX Industrialización de Alcalá de Henares	173
Alcalá de Henares: la ciudad del Arcipreste de Hita: Antonio Miguel Carmona.....	187
Epílogo: Eusebio González Jabonero	189
Bibliografía.....	193

AGRADECIMIENTOS:

Al personal del Archivo General de la Administración (AGA), Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (ARCM) y Archivo Municipal de Alcalá de Henares (AMA), de dónde proceden gran parte del material fotográfico de este trabajo.

A Miguel Tébar y Manuel García de Moral, por editar este libro.

A Francisco Blanco Olloqui y Sonia Dorado, por el tratamiento fotográfico realizado.

A Eusebio González Jabonero, por darnos información útil de Alcalá de Henares y hacer el epílogo de esta obra.

A Manuel Peinado, por elaborar el prólogo de este libro y presentar la ciudad de Alcalá de Henares.

A Antonio Miguel Carmona, por escribir una colaboración sobre lo que significa para él la villa complutense.

A todos ellos, y muchos no mencionados pero que han estado a nuestro lado colaborando y sufriendonos, nuestro reconocimiento por la ayuda recibida que ha permitido la publicación de este libro.

PRÓLOGO

Diecisiete de noviembre de 1937. El automóvil presidencial llega a Alcalá de Henares. En su interior viaja el Presidente de la República, don Manuel Azaña, que ha hecho un alto en su agotadora jornada para acercarse a los predios de su niñez. Más tarde, sentado ante su diario, escribe: «... la visual enfila el cauce del Henares, en un tramo recto, cuando sale entre filas de chopos de la curva perezosa de La Rinconada. Antes se ha desbaratado en el estruendo de las presas (la presa «del Colegio», la presa de la Pintora, la presa de los García..) y canta, en la luz de estos soles de plata, la canción inmemorial de los molinos. [...] El circo de agrias barrancadas del Zulema limita el paisaje. Las líneas desgraciadas de una fábrica nueva lo adulteran. Todo ello se va, desaparece para siempre jamás, con la sensibilidad de los hombres que la han descubierto en sus contemplaciones».

La ciudad cambia y hay estampas ciudadanas que desaparecen para siempre jamás. Como en *Alicia a través del espejo*, en la que los habitantes del país de la Reina Roja deben correr lo más rápido que puedan solo para permanecer donde están, la historia de las ciudades es un incesante devenir que, como el velo de Penélope, se teje y se desteje cada día. A veces el telar urbano se mantiene como suspendido en el tiempo, por más que las figuras que contiene –sus cenefas, sus volutas, sus flores o sus escenas– ofrezcan una mutabilidad temporal solo apreciable con el cambio de generaciones. Pero a veces también las múltiples penélopes que conforman una ciudad abandonan su labor y las ciudades languidecen hasta morir. Por eso, la historia de las ciudades es una historia de urbes muertas que como Ur, Jericó, Chichen-Itzá, Uxmal o Cartago salpican aquí y allá la geografía del mundo.

Afortunadamente, Alcalá de Henares es una ciudad viva, un telar varias veces milenario que se teje y se desteje cada día. Es cierto que los bordados no han sido siempre los mejores, pero, aunque no lo hayan sido, es justo que recordemos lo que se fue para situarnos en el presente y para que lo que no debió suceder no se repita en el futuro. Es preciso que

los actores del gran teatro ciudadano seamos conscientes de la ciudad que fue para que aprendamos a crear la ciudad que debe ser.

Sería esfuerzo inútil querer describir una ciudad quedándose en la morfología urbana. Podríamos describir minuciosamente todos y cada uno de sus rincones, podríamos delimitar precisamente la trama de sus calles, plazas y jardines, podríamos contar cada una de sus piedras hasta el infinito, y, finalmente, no habríamos captado la esencia íntima de la ciudad. Sería como no decir nada.

Y es que la ciudad –nos recuerda Italo Calvino en *Las ciudades invisibles*– no está hecha tan solo de lo tangible, sino de relaciones entre las medidas de su espacio y los acontecimientos intangibles de su pasado. Como las líneas de una mano, la ciudad contiene su pasado y lo refleja escrito en las esquinas de sus calles, en las almenas de sus torreones, en las rejas de sus ventanas, es las espadañas y chapiteles de sus conventos o en los frisos de sus fachadas, cada uno de cuyos elementos está surcado por una escritura críptica mediante la cual el libro de la ciudad se abre ante nuestros ojos.

Pero hay que aprender a leer esa criptografía de la trama urbana y a eso nos ayuda este libro de J. Nicolás Ferrando y José María Sánchez Molledo, que presenta una visión sintética y melancólica de Alcalá de Henares que se nos muestra a modo de retícula en cuyas fotografías cada uno puede disponer las cosas que quiere recordar: nombres de personas ilustres, acontecimientos señalados, fechas de batallas, evocaciones nostálgicas del pasado, partes del discurso.

La obra que tengo el honor de prologar es un buen libro y un espléndido centón de imágenes. Además, para quienes tenemos la atrevida afición de coger la pluma y sabemos las dificultades de sintetizar y resumir didácticamente los hechos, es un gozoso regalo encontrarnos con una amena, concisa, asequible y bien expuesta crónica general de una ciudad cuya historia, como la de todas las ciudades es, por definición, múltiple y compleja, variada y heterogénea, como lo es la propia estructura urbana.

Una complejidad que se acrecienta en el de Alcalá de Henares, urbe a la que más de una vez me he referido como una «Ciudad de Ciudades», una síntesis urbana en cuya faz están impresos todos los modelos de ciudad que, secularmente, han constituido la historia del mundo mediterráneo, que es como decir la historia de Europa. Naturalmente, la conjunción armónica de diferentes modelos diacrónicos urbanos no es casual, sino la

proyección ciudadana de las tendencias espirituales, culturales, tradicionales o económicas que periódicamente han hecho latir el corazón de la ciudad. Los dos autores que nos ofrecen este libro han sabido captar lo esencial de esos latidos, tanto en su íntima circunstancia como en la demostración externa de esta, que ahora vemos traducida en tal o cual acontecimiento o en este o aquel edificio.

Decía Cervantes que la pluma es la herramienta por la que fluye el alma. Me parece que este es el caso, porque por la pluma de los autores fluye el alma, el corazón y el sentimiento de quienes conocen muy bien a su ciudad y, por lo mismo, la aman.

Que gocés, desconocido lector, como yo he gozado con este libro.

*Manuel Peinado Lorca
Alcalde de Alcalá de Henares (1999-2003)*